

Antagonismos sociales e identidades políticas de los movimientos feministas durante el golpe de Estado en Bolivia, 2019

Bárbara Orbuch

Universidad de Buenos Aires, Argentina

orbuchbarbara@gmail.com

Fecha de recepción: 17/12/2024

Fecha de aceptación: 23/7/2025

Resumen

Este trabajo analiza los antagonismos sociales ocurridos durante los sucesos de octubre y noviembre de 2019 en Bolivia, que culminaron con el derrocamiento del gobierno plurinacional de Evo Morales. Se examinan las identidades políticas de los movimientos feministas, sus formas de organización y sus demandas diferenciadas. Asimismo, se aborda la experiencia común y la acción de las Bartolinas, movimiento de mujeres campesinas rurales, en su lucha defensiva frente al golpe de Estado, modalidad recurrente en la interrupción de la vía democrática boliviana (Zabaleta, 2009). El género permite desentrañar las capas históricas de opresión étnica, racial y colonial bajo la premisa de la clase como articulador multidimensional.

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

Palabras clave

1| golpe de Estado 2| antagonismos sociales 3| lucha de clases 4| movimientos feministas 5| identidades políticas

Cita sugerida

Orbuch, Bárbara (2025). Antagonismos sociales e identidades políticas de los movimientos feministas durante el Golpe de Estado en Bolivia, 2019. *Tramas y Redes*, (9), 317-344, 90as.10.54871/cl4c90as



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Antagonismos sociais e identidades políticas dos movimentos feministas durante o Golpe de Estado na Bolívia, 2019

Resumo

Este trabalho analisa os antagonismos sociais ocorridos durante os eventos de outubro e novembro de 2019 na Bolívia, que culminaram com a derrubada do governo plurinacional de Evo Morales. Examinam-se as identidades políticas dos movimentos feministas, suas formas de organização e suas demandas diferenciadas. Também se aborda a experiência comum e a ação das Bartolinhas, movimento de mulheres campesinas rurais, em sua luta defensiva diante do golpe de Estado, modalidade recorrente de interrupção da via democrática boliviana (Zabaleta, 2009). O gênero permite desvendar as camadas históricas de opressão étnica, racial e colonial sob a premissa da classe como articulador multidimensional.

Palavras-chave

1| golpe de Estado 2| antagonismos sociais 3| luta de classes 4| movimentos feministas
5| identidades políticas

Social antagonisms and political identities of feminist movements during the Coup d'état in Bolivia, 2019

Abstract

This work examines the social antagonisms that unfolded during the events of October and November 2019 in Bolivia, which culminated in the overthrow of Evo Morales's plurinational government. It analyzes the political identities of feminist movements, their organizational forms, and their differentiated demands. It also addresses the shared experience and actions of the Bartolinhas, a movement of rural peasant women, in their defensive struggle against the coup d'état, a recurrent modality of interrupting Bolivia's democratic path (Zabaleta, 2009). Gender helps reveal the historical layers of ethnic, racial, and colonial oppression under the premise of class as the key multidimensional articulator.

Keywords

1| coup d'état 2| social antagonisms 3| class struggle 4| feminist movements
5| political identities

Introducción

En el presente trabajo nos preguntaremos acerca de los antagonismos sociales que confluieron en la República Plurinacional de Bolivia durante los sucesos de octubre y noviembre de 2019: ¿de qué modo se coadyuvan los antagonismos clasistas, regionales y colonialistas con el género y la etnia en las relaciones sociales y económicas del país latinoamericano?; ¿cuál fue el rol de las mujeres campesinas bolivianas y de los diferentes movimientos feministas durante el golpe de Estado? Al decir de Svampa, el proceso político boliviano es uno de los más ricos y apasionantes del escenario latinoamericano actual, donde desde abajo hacia arriba se producen transformaciones desde los movimientos sociales, con gran capacidad de movilización y autorrepresentación política y social (Svampa, 2016, p. 460). La lucha defensiva y las acciones colectivas directas de autonomía y autogestión se produjeron a través de la movilización en las calles de miles de mujeres campesinas originarias pertenecientes a dieciséis provincias de Cochabamba, violentadas por las fuerzas armadas (FF. AA.) y policiales, dos actores sociales centrales aliados en el antagonismo social junto a la autodenominada Resistencia Cochala, grupo armado alineado con el frente opositor de Comunidad Ciudadana (CC), situado en el mismo frente propulsor de las violencias racistas y la interrupción de la vía democrática. El proceso democrático se vio amenazado por la hegemonía imperialista de EE. UU., que posee intereses geoestratégicos en los recursos naturales de Bolivia.

Por detrás de la manufacturación de la idea de “fraude electoral” hay que considerar la importancia geopolítica y geoestratégica del territorio boliviano y los intereses del sector público-privado estadounidense, reflejados en más de un siglo de intervenciones en el país andino. El Movimiento al Socialismo (MAS) gestionando en la dirección de políticas más soberanas, rompió esta dinámica y provocó la hostilidad de EE.UU. hacia el gobierno boliviano (Romano et al., 2019).

La participación de las mujeres en la acción política boliviana ha sido históricamente relevante: desde Bartolina Sisa y las combatientes de la etapa virreinal, hecho absolutamente invisibilizado por la historia boliviana –“La historia oficial borró la acción bélica y política de estas mujeres indígenas porque desde la visión de los vencedores no era posible siquiera pensar que una mujer pueda combatir en la tropa y menos dirigirla” (Echevarría, 2015, p. 20)–, siguiendo por la lucha antiligopólica del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), los “comités de amas de casa” de las minas nacionalizadas (1961), hasta la militancia

cochabambina de la Coordinadora del Agua y la Vida, acción colectiva contra las políticas neoliberales privatizadoras durante la guerra del Agua (2000) y la guerra de Gas (2003), donde se llevaron a cabo cabildos abiertos, acciones directas y vigilias en reclamos de la renuncia del presidente, lo cual germinó la masificación de la huelga de hambre en el Alto (Cabezas, 2006, p. 62). La conflictividad social se produce entre ambos polos enfrentados en sus determinaciones de esencia y de existencia de modo fundamental, entre las mujeres trabajadoras rurales y la oligarquía extractivista paceña, a lo que se suman otras complejidades multidimensionales. La metodología cualitativa desarrollada en el presente trabajo se basa en fuentes documentales. Para dar cuenta de las complejidades en juego, se desplegarán los siguientes ejes de discusión: experiencia y acción; antagonismo de clase y multidimensionalidad; golpe de Estado y sucesión del poder en Bolivia; concentración de la tierra y cierre social por exclusión; Estado plurinacional, complejo étnico y estructura clasista, y movimientos sociales feministas: la clase como imperativo categórico.

Experiencia y acción

Marx y Engels fueron grandes didactas en señalarnos que “toda lucha de clases es una lucha política”, donde el proletariado, por etapas, como sostienen Duek e Inda (2007) citando a Marx y Engels (1998), va “igualándose progresivamente en sus condiciones de existencia, concentrándose, creciendo su fuerza, adquiriendo mayor conciencia, creando organizaciones, tomando ‘el carácter de colisiones entre dos clases’, convirtiéndose las múltiples acciones en una ‘lucha de clases’ y finalmente ‘organizándose [...] como clase’”. Durante la crisis política de 2019, las estrategias de lucha anticipatoria de la burguesía (Elster, 1993) consistieron en el abroquelamiento y la confluencia del *establishment* nacional e internacional y los organismos internacionales junto a los sectores medios y universitarios movilizados contra la continuidad del gobierno plurinacional. La organización de la acción colectiva, la experiencia en colectividad de las mujeres indígenas se fundan en una historia embebida de luchas desde tiempos ancestrales, un continente del espacio común en la defensa de la vida se que se constituye como lugar privilegiado de la experiencia y la acción. Más allá de las circunstancias objetivas de clase, es el cruce entre la conciencia y la experiencia lo que produce la clase en sí: la formación de clases es histórica y producto de su propia acción y experiencia.

La clase cobra existencia cuando algunos hombres [aquí mujeres], de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes

frente a ellos mismos y a otros hombres [mujeres] cuyos intereses son distintos (Thompson, 1984, p. 38).

Las mujeres indígenas bolivianas luchan contra el sistema extractivista, patriarcal y racista en el contexto de la base material de la industrialización de los recursos naturales, abogando por una transformación que involucre una conjunción entre el respeto por la pachamama, el buen vivir y la soberanía, en una sociedad igualitaria y soberana. Las oligarquías lacayas y antidemocráticas aliadas al proyecto imperialista de saqueo de los recursos naturales actuaron en contra del proyecto popular plurinacional de nacionalización de los recursos, que acopló las demandas populares y sumó cada vez más representatividad en el Estado de los sectores originarios y excluidos. Se trata de una convergencia de la dominación y exclusión en la sociedad boliviana que descansa en una pluralidad de antagonismos: de clase, étnicos, de género y coloniales. La lucha de clases llevada a cabo por las mujeres originarias desprende las diferentes capas geológicas que se superponen y se solapan entre sí, ejerciendo la preponderancia de una u otra, pero revelando a las demás. Como revela Quijano (2000), “la dominación es el requisito de la explotación y la raza es el más eficaz instrumento de dominación que, asociado a la explotación, sirve como el clasificador universal en el actual patrón mundial de poder capitalista”.

Mientras que el racismo es constitutivo de la conformación capitalista (Robinson, 2021), el género, como determinante de la desigualdad y la exclusión de sectores originarios populares, es un catalizador que denuncia y revela las demás desigualdades existentes, y hace estallar las verdades ancestrales y actuales de la opresión. El racismo se constituye como un factor coadyuvante en la exclusión de las mujeres como sujetos políticos de la experiencia boliviana, que se recrudece e intensifica en contra de su participación política. Frente a las dinámicas de exclusión patriarcales de las clases dominantes, las prácticas sociales y acciones colectivas de las mujeres campesinas bolivianas las ubican de modo decisivo en la conciencia y en la resistencia contra las ofensivas de las fracciones dominantes de la burguesía. Caracterizamos la acción y la experiencia como sede de las relaciones sociales reales, “bajo las circunstancias particulares históricas que se desarrollan a través de la generación de la conciencia de clase emanada de la experiencia” (Thompson, 1984).

La experiencia de subordinación se expresa en la tensión entre aceptación/incorporación y rechazo/autonomización de las relaciones de dominación y la relevancia de la experiencia, su carácter relacional y el devenir histórico, designan a la clase como siendo, como proceso en acción y como producto de su propia lucha (Thompson, 1984).

Es por ello que la experiencia plebeya, con sus demandas de redistribución social hacia las políticas neoliberales, constituyeron el puntapié inicial de los procesos de democratización interrumpidos con la crisis política de 2019.

La “irrupción plebeya” dio lugar a una nueva narrativa emancipatoria. En el caso de Bolivia, el “populismo plebeyo” que apunta a la redistribución social precedido por el rechazo a las políticas neoliberales es uno de los rasgos más notorios que adoptan los populismos realmente existentes en América Latina en el s. xxi (Svampa, 2016, p. 458).

Antagonismo de clase y multidimensionalidad

La construcción de fronteras identitarias de cualquier movimiento político no puede pensarse sin la presencia de un “otro constitutivo” antagonista que permite discriminar la frontera exterior/interior, lo que posibilita, por un lado, comprender que la construcción de identidades políticas es un proceso relacional y no autorreferenciado, y, por otro, que las dinámicas de identificación tienen como referencia sistemas simbólicos de oposición. Inclusive, como sostiene Rimassa (2008) siguiendo a Mouffe (1999), “en determinadas circunstancias, cuando la diferencia se exacerba al grado de cuestionar la existencia de un grupo, esta oposición puede activarse de tal manera que se convierte en una relación amigo/enemigo, es decir, en antagonismo”. Respecto del antagonismo como el modo de articulación de significantes flotantes abiertos a una indefinición dada por la reproducción de su frontera interna, según Laclau, “es el modo en el que se van a articular diferencial o equivalencialmente los dos polos de la oposición; y esto depende del contexto y la extensión de las cadenas en las cuales participan” (Laclau, 2009, p. 62). Ahora bien, desde la perspectiva historicista, los procesos interviniéntes en la configuración de la clase llevan consigo anudados tanto la experiencia de la insubordinación como la interiorización de la lucha como rasgos identificatorios de su subjetivación en la relación existente entre ser y conciencia social, lo cual resulta ser crucial en términos de la construcción de identidades políticas.

En tanto que el antagonismo identifica y nombra el proceso de conformación de las subjetividades en conflicto, la incorporación de la lucha y la insubordinación como experiencias y como factores de subjetivación, los diálogos entre el ser social y la conciencia social dan lugar a la formación de una disposición a actuar como clase (Cillado, 2019).

Debido a la nitidez morfológica del antagonismo de clase, observamos de antemano la cristalización condensada de la lucha dicotómica en un sentido clásico, bajo la premisa de una asimetría radical, en la explotación y el expolio como indicadores fundamentales de la opresión capitalista. Los conceptos de *asimetría* y *reciprocidad* intentan aclarar en qué aspectos o medidas se puede materializar la amenaza a la sostenibilidad real de alguno o los dos polos enfrentados. Sin embargo, en el caso boliviano, se agregan, además, las sedimentaciones históricas, culturales, económicas y simbólicas de las formas de dominación, del imperialismo y el colonialismo sumados a la cuestión del género, la etnicidad y los regionalismos.

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

Dentro de dicha complejidad multidimensional se encuentra también la territorialidad. Territorio y territorialidad son asuntos trascendentales, no solamente por ser una variable que atraviesa los conflictos, sino por el peso en la inscripción de las relaciones materiales y simbólicas en base a lo adquirido, producido-móvil (Gómez, 2014).

Si bien geográficamente Bolivia se encuentra dividida en tres regiones: Andina/Altiplano (28 %), Subandina/Valle (13 %) y Llanos (59 %), la fisonomía social dominante establece en sus márgenes los trazos de una medialuna de poder burgués centrada en las oligarquías regionales de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando. Cochabamba, sede histórica de luchas contra las políticas neoliberales a través de la guerra del Agua (2000), representa uno de los motores emancipatorios más significativos de la lucha de las mujeres campesinas, desde la funesta privatización de los servicios de agua potable; como productos de estas luchas, aparecen sistemas cooperativos y autogestionarios de participación: “en los sistemas autogestionarios las mujeres tenían la posibilidad de participar en las decisiones sobre el monto que se cobrara por concepto de cuotas de ingreso al sistema, las tarifas, las inversiones a realizarse para la expansión de la red y por lo tanto el manejo era más transparente.” (PNUD, 2001). En este caso, los atravesamientos regionales también determinan la desigual distribución de los capitales globales económicos y culturales que atraviesan las regiones diferenciadas (Bourdieu, 2003) y los sectores dominantes de la burguesía.

La violencia material y simbólica del poder colonial y de la dominación imperialista ejercida contra el cuerpo de las mujeres que reivindican, de modo contrario a la práctica del expolio, la función de la tierra como continente, de protección y contención, la experiencia y cosmovisión ancestral de preservar los derechos de la Pachamama, combinada con la praxis política en el espacio público y privado, expresa la

BÁRBARA ORBUCH

lucha por el valor de la tierra y contra la monopolización oligárquica del extractivismo de la clase dominante aliada con las multinacionales, que atravesó diversas transformaciones desde los procesos de nacionalización de los recursos naturales. La legitimación e institucionalización de la plurinacionalidad boliviana quedó plasmada a partir de la reforma constitucional de 2009: “Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario” (Constitución de Bolivia).

Golpes de Estado y sucesión del poder en Bolivia

La centralidad en el poder de los sectores hegemónicos bolivianos aseguró sus determinaciones políticas y su continuidad histórica a través de golpes de Estado. Su continuidad se vio interrumpida por los procesos de incorporación de las demandas colectivas de la plurinacionalidad. “El locus burgués, estuvo persistentemente localizado en el núcleo central del poder por los grupos exportadores mineros, la oligarquía cruceña y en orden decreciente las demás: el ejército y la Iglesia, de un modo complejo” (Zabaleta, 2009). Este conglomerado del poder conservador aliado con los sectores económicos oligopólicos ha silenciado las demandas de los sectores populares a través del enquistamiento de estos complejos nodos de dominación multidimensional. Es preciso localizar el significado que adquieren los golpes de Estado en la construcción política de la sociedad boliviana, a la que Zabaleta caracteriza como

una suerte de costumbre colectiva o, más bien, es la manera que adoptan el cambio político y la sucesión en el poder en Bolivia [ya que] no se trata de una anomalía o ruptura en la normalidad de la vida. Hablando está eso mismo –esa anomalía– del grado en que lo que se puede llamar el contrato de la constitución del poder, o pacto de acatamiento, es algo todavía por resolver en Bolivia, sea porque los factores reales de la sociedad no pueden expresarse (por el estupor de los siglos) o porque hay un desacuerdo entre la manifestación democrática y la determinación real del poder, sea porque no hay un espacio en el que puedan pactar aquellos que controlan los términos centrales del poder y aquellos que deberían aceptarlos (2009, pp. 210-211).

Los alcances de la hegemonía burguesa expresados por este “pacto de acatamiento”, constituyen el reaseguro de sus privilegios y su continuidad en el poder. El desplazamiento producido por las conquistas contrahegemónicas en el período plurinacional ofrecieron lugar a las

demandas populares durante un período estable en el sistema de significación cuyo proceso culmina con un nuevo clivaje de retorno a la interrupción de la vía democrática. La reedición del poder concentrado insiste en la reagrupación de fuerzas de las fracciones dominantes reforzando las dinámicas de exclusión, racismo, dominación colonial y resistencias de los colectivos feministas en defensa de la constitucionalidad plurinacional.

Concentración de la tierra y cierre social por exclusión

Las coaliciones dominantes en Bolivia fueron eminentemente de tipo estatales-oligárquicas, alternadas con la nacionalista, fracciones de las clases dominantes entre la iglesia y el ejército (Gaytán Cortés, 2012).

La relación entre la propiedad de la tierra y el control del capital productivo es de vital importancia para comprender la lucha de clases de las mujeres campesinas, ya que, en la fuente de captura del capital, sobre todo en la disputa por la autoridad sobre la tierra, es que queda definida negativamente por la exclusión más que por las prerrogativas que representa (Parkin, 1984).

La noción de *cierre social por exclusión* en la relación de clases es una coordenada explicativa en la relación entre la propiedad de la tierra y el control del capital productivo, de vital importancia para comprender la lucha de clases de las mujeres campesinas, ya que, “en la fuente de captura del capital, en la disputa por la autoridad sobre la tierra, queda definida negativamente por la exclusión más que por las prerrogativas que representa” (Parkin, 1984). Sin embargo, la lucha no se reduce a la esfera económica, sino que está entronizada por diversos significantes en una puja simbólica por la identidad plurinacional gestada durante el proceso de institucionalización de los sectores originarios por parte del Estado y la profunda resistencia de los sectores oligárquicos que rechazan rotundamente los fundamentos de la etnicidad y las luchas de género, a través de la reinstauración de las lógicas patriarcales capitalistas. El cierre social opera como corte al acceso a los recursos de determinados candidatos y se convoca a considerar todos los atributos del grupo: etnia-lengua, origen social, religión (Parkin, 1984) y, en este caso, el género. La dimensión simbólica de la exclusión se asienta en la privación del espacio social a través del entrelazado entre la ideología, la identidad y los significantes de odio hacia los sectores subalternos. Entre los diferentes medios de movilización del poder para emprender la lucha distributiva, el corte se produce a través del sello estructural de odio étnico y de clase, que establece a través de las tensiones antagónicas, una dinámica excluyente y diferencial en la distribución simbólica y material. Las clases campesinas son definidas con un estatus globalizador negativo, según el criterio predominante, donde

el racismo reaparece bajo las formas de la exclusión política; los colectivos subalternos comunitarios se torsionan y resurgen con el advenimiento de un proyecto político que intenta subvertir este orden de distribución de la riqueza. La burguesía extractivista aliada a los intereses imperiales no admite el acceso a los derechos económicos y sociales del campesinado rural, que dio pasos adelante con el incremento de la democratización, lo cual fue vivenciado como un desafío a la posición social históricamente privilegiada de la burguesía: se trata de “el resentimiento de los igualados” (García Linera, citado en Cybel, 24 de octubre de 2021), un proceso por el cual las élites blancas y ricas, quienes se creían dueños del territorio y del monopolio de la administración del Estado, reaccionan ante el avance de derechos de las clases populares.

Estado y plurinacionalidad. Complejo étnico y estructura clasista

Tanto el fenómeno de la plurinacionalidad como el complejo étnico se encuentran anudados por la estructura clasista.

Se debe partir de otra estructura (la estructura de clases) para entender la naturaleza y reproducción del complejo étnico, postulando que el fenómeno cultural y social que este último implica está determinado por aquella estructura clasista; no en el sentido de que la primera produce a la segunda, sino en el sentido de que en el movimiento de una podemos encontrar la clave de la constitución y reproducción de la otra (Díaz Polanco, 1981, p. 9).

Lo cual no significa que “la dinámica histórica de los grupos étnicos [sea] la misma que la dinámica de las clases sociales” (Díaz Polanco, 1981, p. 10). El fenómeno de la plurinacionalidad se torna relevante porque singulariza historias que poseen identidades de clase idénticas, frente a dinámicas culturales diversas.

El atravesamiento de la clase resulta de vital importancia, donde lo étnico y lo identitario ocupan un lugar prominente, ya que el Estado nacional y sus políticas, los grupos dominantes y la sociedad más ampliamente, desempeñan un importante papel en la llamada “política de la identidad” mediante la cual, los grupos de mujeres reconstruyen sus propias identidades a través de luchas y negociaciones con otros grupos (Sanchíz, 2009, p. 4).

Entre las identidades étnicas y la cuestión nacional, emerge de modo dinámico la cuestión de las luchas clasistas: “Las identidades étnicas mismas se encuentran sometidas a la dinámica de las luchas clasistas,

pero no como sustancias inmutables, descartando de ese modo, el esencialismo y las miradas sobre la etnicidad de tipo ‘sustitucionistas’, ‘puristas’ o ‘evolucionistas’” (Díaz Polanco, 1981). Como plantea Zabaleta (2009), la articulación también se produce entre la lucha de clases y la cuestión nacional, por cuanto las clases “nacionales” se ven enfrentadas a las clases oligárquicas extranjerizantes a pretensión de crear un Estado nacional propio, lo cual contiene a las contradicciones clasistas en la comunidad de la etnicidad. La nación como articulación de etnicidad, lengua y cultura compartidas es la base de unificación para la autodeterminación nacional conteniendo los antagonismos de clase en pos de un espacio común. “Asimismo, la ‘regionalización’ supone que las etnias en su movimiento crean su propio espacio de acción desbordando fronteras preestablecidas” (Díaz Polanco, 1981). El racismo, asimismo, se erige y cristaliza sobre los preceptos de racialización imperantes históricamente en América Latina a través del régimen del control de trabajo: “Se lo ve al indígena, como indigno de salario y por ello se le concede la responsabilidad de su propia reproducción” (Quijano, 2000). Como sedimento histórico del dominio colonial, esta mirada sobre la indignidad a predominio del racismo abona la idea de autonomía y del dinamismo autogestionario como piedra angular de los movimientos sociales, donde la exclusión del espacio social es una coordenada que insiste como vector movilizador de la comunidad organizada. Por otro lado, el rol del “mestizaje” como vector homogeneizador de la sociedad formó parte del ideario de la nación única, desarrollando un rol preponderante en saldar simbólicamente la idea de un Estado nación: “El mestizaje fue uno de los mecanismos ideológicos utilizados para lograr una nación homogénea” (Curiel, 2007, p. 97). También Rivera Cusicanqui remite a la retórica republicana en relación al mestizaje: “La retórica republicana en la esfera castellano hablante de las élites urbanas permitió construir la imagen de ‘lo mestizo’ en el discurso público e imponerla como la única identidad legítima de la nación boliviana moderna” (Rivera Cusicanqui, 2015, p. 9). Para entender mejor el fenómeno de la plurinacionalidad, Zabaleta alude a las

densidades temporales mezcladas, no solo entre sí del modo más variado, sino también con el particularismo de cada región, porque aquí cada valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y todos hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos (Zavaleta, 2009, p. 214).

Durante el ciclo político masista, los símbolos de la plurinacionalidad comenzaron a desplegarse como discursos hegemónicos normativos, lo cual trajo aparejado el cultivo de movimientos reaccionarios

que se manifestaron en oposición tanto a la inclusión de la multiplicidad originaria étnica, como a la asunción del nuevo protagonismo político de sectores sojuzgados por el colonialismo y la dominación. De hecho, la emergencia de la subjetividad indígena en la sociedad boliviana ha sido históricamente capturada por el etnocentrismo; significando su identidad como un obstáculo insalvable hacia la mirada de nación única, lo cual fue radicalmente cuestionado y ha sido transformado a partir de la fundación del Estado plurinacional, como refiere Rivera Cusicanqui: “La visión lineal y evolucionista de la historia, propia de la racionalidad eurocétrica, en la que las voces críticas de los sujetos subalternxs se perciben como anacronismos, obstáculos o interferencias al ideal de una sociedad homogénea, moderna y occidentalizada” (2015, p. 89).

Movimientos sociales feministas. La clase como imperativo categórico

Las Bartolinas. “Las mujeres de pollera” contra el racismo y la exclusión

Foto 1. Las Bartolinas en una gran marcha en Cochabamba contra el odio y el racismo



Agencia EFE.

En la acción colectiva de las mujeres campesinas rurales, las Bartolinas, pertenecientes a la Confederación de Mujeres Indígenas de Bolivia, llevaron la piedra angular de la resistencia frente a la militarización y la represión de la

policía en Chapare (Cochabamba). Durante el golpe de estado de 2019, “las mujeres campesinas se movilizaron (*Foto 1*) asumieron la primera línea de defensa de los derechos humanos y la democracia, visitaron centros de detención y comisarías, se reunieron con fiscales, jueces y sostuvieron la relación con organizaciones internacionales” (CELS, 2021). El rol del feminismo indígena ha sido de denuncia y cuestionamiento a las violencias del patriarcado y el racismo. Y “la despatriarcalización implica la lucha contra el colonialismo, el capitalismo y sus estructuras simbólicas y materiales de dominación” (Salguero, 2012). Es desde la intersección entre lo abigarrado y lo instituyente que emerge la acción política de las feministas campesinas indígenas:

Desde el imaginario colectivo de las “Bartolinas”, como posibilidad para enfrentar y revertir el machismo tanto del mundo indígena y rural como del mundo occidental y citadino, desde las propias prácticas y acción política de la organización social de mujeres (Echevarría, 2015, p. 17).

Durante la crisis política, las Bartolinas dialogaron con los feminismos de los sectores opositores:

Al mismo tiempo que las feministas indígenas defienden un proceso del que forman parte como organizaciones sociales, rechazan consignas de la antipolítica como “son lo mismo”, que provienen de un sector del feminismo que pide la renuncia de Evo. A ese feminismo, las indígenas lo llaman colonial, “porque las feministas no estamos por encima de lo que está pasando, hay una pugna por un proyecto político que hemos construido y necesitamos posicionarnos ante el proceso, con un feminismo situado e interseccional” (Escalante, 7 de noviembre de 2019).

Entre sus reivindicaciones subyacen las demandas por la preservación y el cuidado del medio ambiente:

Es nuestro deber cuidar y avanzar con la normativa correspondiente para luchar contra el cambio climático, reconocer los derechos de la Madre Tierra y así aprender a tratarla como un sujeto y no como un objeto, no solo en nuestro país, sino a nivel internacional (ONU Mujeres, 23 de marzo de 2022).

Como eje de la acción colectiva:

La apropiación de arquetipos provenientes de la memoria larga e instalados en la memoria colectiva de las “Bartolinas”, resignifican y revaloran el principio de dualidad paritaria, chacha-warmi, y son

instrumentalizados por ellas para legitimar su participación política en igualdad de condiciones en dos ámbitos. Uno, en la lucha estratégica para fundar el nuevo orden estatal; y el otro, para ampliar el poder político diárquico, propio de la tradición andina, al gobierno paritario fuera de los ámbitos comunitarios. Es decir en el sindicato, en el partido y en el gobierno (Sánchez Echevarría, 2015, p. 47).

Las Bartolinás actuaron en defensa de la constitucionalidad, firmaron compromisos con la soberanía alimentaria de Potosí y Chuquisaca, y reclamaron por justicia contra las graves violaciones hacia los DD. HH., solicitando la inmediata liberación de los presos políticos. Asimismo, su adscripción originaria e indígena se codifica en el signo comunitario, en su experiencia como colectivo en acción:

Lo indígena tiene un significado subjetivo, incluso la percepción de autoadscripción, lo cual se transforma e identifica de acuerdo al componente histórico, pensamiento comunitario, capacidad de intercambio y reciprocidad, uso de la lengua viva, distribución y significancia del tiempo, integralidad entre el espacio público y privado o lo urbano y rural: “No se puede definir lo indígena fragmentando el modo de ser y estar en el mundo, porque ambos van y están siempre juntos” (Quiroga Eróstegui, 2020, p. 148).

Además, “el feminismo indígena ha cuestionado las relaciones patriarcales, racistas y sexistas de las sociedades latinoamericanas, al tiempo que cuestiona los usos y costumbres de sus propias comunidades y pueblos que mantienen subordinadas a las mujeres” (Curiel, 2007, p. 99). En su trabajo en el Valle de Cochabamba, Quiroga Eróstegui señala que

los movimientos operan a través de estrategias comunitarias y asociativas, ampliando su toma de decisión, marcadas por las estructuras patriarcales y la desigualdad de su actividad económica respecto de los hombres, focalizando en la riqueza de la tierra como forma de vivir y estar en el mundo, confluendo sus roles de reproductora, cuidadora, productora, comerciante y dirigente (2020, p. 150).

Por otra parte, como señala Ybarnegaray (2012), el Estado se hizo eco de muchas reivindicaciones de los movimientos sociales feministas indígenas, promoviendo su adhesión política y la defensa de las políticas de Estado que incluían muchas de sus demandas. Las reivindicaciones en torno al acceso a “La Unidad de Despatriarcalización del Viceministerio de Descolonización” indican:

la rebelión y la lucha permanente de la Madre Tierra junto a sus hijas e hijos contra el colonialismo, el capitalismo, el imperialismo y todas sus estructuras simbólicas y materiales de dominación patriarcal. Una lucha permanente, además, contra los modelos civilizatorios excluyentes, racistas, discriminatorios y extractivistas... Para construir un nuevo modelo de vida a nivel planetario (Ybarnegaray, 2012, p. 153).

El feminismo autónomo antiestatal de Mujeres Creando

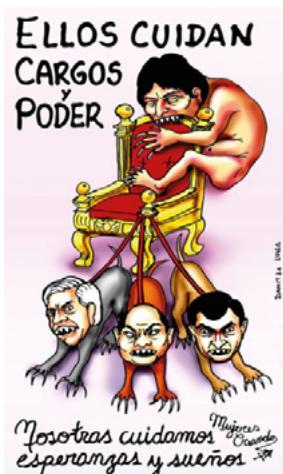
El colectivo feminista paceño Mujeres Creando participó en los movimientos de liberación de García Linera que eyectaron a Sánchez de Losada del poder. Sin embargo, se vio radicalmente enfrentado al proyecto popular de Morales liderado por María Galindo, y conformaron un colectivo feminista urbano-anarquista con despliegue territorial en La Paz y Santa Cruz (*Foto 4*), cuyo sintagma político es el siguiente: “Ni Dios, ni amo, ni partido, ni patrón”.

El carácter masculino del Estado: ya no solamente relacionado con su patrón patriarcal que viene de padre, sino con su patrón proxeneta que viene de explotador y mutilador del cuerpo de las mujeres. El decir “Estado proxeneta” nos aclara el lugar de objetos sexuales de intercambio que ocupamos las mujeres (Galindo y Sánchez, 2007, p. 81).

Sus luchas están direccionadas hacia la despenalización del aborto, el cuestionamiento de la institucionalidad del poder y de la Iglesia católica, contra la homofobia, el machismo y la cosificación femenina. También se identifican como antimasistas y anti-Evo, a quien califican como eje de la machocracia (*Foto 3*). Su posicionamiento contrario a la reelección del masismo fue contundente: “Se engaña el Gobierno si cree que puede reeditar la burla del voto como lo hizo en el referendo. Se engaña el Gobierno si cree que este es un problema de Mesa, el problema está también en su mesa” (Galindo, 28 de octubre de 2019). Galindo (2015, p. 33) plantea la redefinición del feminismo, a partir de “una desobediencia personal, no a partir del acceso a un cuerpo ideológico, sino a partir de sí misma y de sus decisiones existenciales instaladas en su cotidiano”. Según indica, el feminismo también debería ser descolonizado para liberarse del amo patriarcal que opera como mandato sobre las mujeres de la derecha, de la izquierda y del indigenismo. Respecto de este último, señala que: “el movimiento indígena no podrá acometer la tarea de descolonización planteada sin la revisión de su adhesión a la norma inquisitorial patriarcal”. (Galindo, 2015, p. 40). El movimiento reflexionó desde el inicio sobre la relación del feminismo con las mujeres indígenas, en general, y las urbanas, en particular, especificando cómo las brechas raciales atentaban contra la conformación de un feminismo autónomo (Galindo y Paredes, 1992).

Su acción colectiva se caracteriza por intervenciones callejeras, graffitis y pintadas en el espacio público que apuntan a una discursividad, donde “el colectivo suele hablar de grafiteadas, es decir de una mezcla de graffiti y pintada, asociación de la firma (colectiva) y el texto político feminista (Zavala Virreira, 2020, p. 155). El cuestionamiento contra el gobierno de Morales se desarrolló también en contra de algunas mujeres dirigentes del MAS (*Foto 4*), a quienes el colectivo calificó de prebendarias.

Foto 2



Danitza Luna (2019).

Foto 3. Fachada de la sede de Mujeres Creando en La Paz.



www.mujerescreando.org

Foto 4. La Paz, graffiti contra la presidenta del TSE



Mujeres Creando, octubre de 2019.

Página oficial "Mujeres creando".

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

Movimiento Feminista Abya Yala. Comunitario, territorial y plurinacional

El movimiento Abya Yala se inscribe dentro del eje de asimilación que engloba la ecuación movimientos sociales y gobierno, pertenece al linaje colectivo de las movilizaciones indígenas y campesinas contra las políticas neoliberales y la privatización de los recursos naturales acompañando el proyecto plurinacional de la nueva izquierda.

Foto 5. Feminismo Comunitario Abya Yala



marcha.org

BÁRBARA ORBUCH

Foto 6. Intervención callejera

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096



Extraída de opinion.bo

La nueva izquierda incluyó elementos del discurso y de las demandas indígenas en su agenda. El “buen vivir”, el reconocimiento de los derechos de la Pachamama o el “*ama qhilla, ama llulla, ama sulla*” apuntan una tentativa de articular una nueva cultura política y una nueva concepción del desarrollo posneoliberal (Assies, 2009, p. 104).

“El vivir bien es posible, no es una utopía: significa renunciar a la acumulación de riqueza; no solo es cuestionar los privilegios, sino destruirlos” (Redacción Marcha y BiodiversidadLa, 14 de abril de 2022). El feminismo Abya Yala es una experiencia heredera del estallido social de 2003 “en contra de todo tipo de violencia, por la autonomía y soberanía sobre los cuerpos, pero también de los territorios” (Redacción Marcha y BiodiversidadLa, 14 de abril de 2022). Lideradas por la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia y la Confederación de pueblos Indígenas del Oriente Boliviano, se pronunciaron contra el racismo durante el golpe de Estado: “Ni Una Mujer Originaria golpeada por las bandas racistas”; denunciaron la quema de las sedes de las organizaciones sociales campesinas y se expresaron en relación con el supuesto fraude electoral. (Foto 5)

“El Encuentro ya se transformó, y todas nos reconocemos, nos nombramos, y colectivamente trabajaremos y seguiremos luchando contra los patriarcados racistas, héteronormativos, las políticas extractivistas y neocoloniales. Para crear un feminismo contrahegemónico que realmente sea antipatriarcal, antirracista, anticapitalista, antineoliberal”. (Feministas de Abya Yala, 2019)

Movimiento Kuña Mbareté. La Nación cristiana única frente a la plurinacionalidad territorial, lingüística y cultural

Autodenominado “movimiento global, cívico y no violento”, promueve una acción colectiva reaccionaria aliada a la Iglesia católica. Gestado

luego de que el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP) determinara la repostulación de Evo Morales a la presidencia, actuaron en consonancia con los actores sociales de las fracciones dominantes en sus acciones racistas.

Tramas
y Redes
Dic. 2025
Nº9
ISSN
2796-9096

En un contexto caracterizado por el empleo de estrategias discursivas polarizadoras, sus enunciados se caracterizaron por las de “captación” mediante expresiones de desprecio y oposición al masismo y las de “legitimación” a partir de la reafirmación de los regionalismos y la religión (Machaca Mayta, 2022, p. 26).

Somos cientos de mujeres que nos conocimos en la plaza 24 de septiembre y que a raíz de las molestia que sentidos como ciudadanos de los abusos que están dando el poder es que decidimos organizarnos y tomar medidas, acciones, manifestaciones que hemos venido realizando hasta el momento (manifestante del movimiento Kuña Mbareté, en *Opinión*, 6 de diciembre de 2017).

En medio de la acuciante crisis política y en nombre del “republicanismo”, el movimiento propagó y amplificó su total adhesión a los mecanismos represivos violentos ejercidos contra “las mujeres con pollera” junto a Camacho, de la mano del “poder de Dios y la fe en el pueblo”, y a los aliados políticos de la comunidad internacional. Tras el parapeto de “la recuperación de la democracia” actuó junto a la Comisión de Defensa de la Democracia (CONADE) en convergencia con los poderes hegemónicos oligárquicos en la instalación de la idea del fraude electoral, utilizando su propaganda política antagonista de apoyo activo a favor del golpe de Estado de 2019.

Foto 7. Kuña Mbareté, en una movilización contra la reelección de Morales



Extraída de opinion.bo

BÁRBARA ORBUCH

Las Pititas. Antiindigenismo ultraconservador reaccionario

El movimiento de las Pititas estableció una alianza con los poderes oligárquicos hegemónicos; patognomónico de las clases medias acomodadas, dividido en su interior entre las partidarias de Mesa y las del ultraconservador Camacho, alentaron con vehemencia el derrocamiento de Morales. Desplegaron efectivas y activas intervenciones en las calles reemplazando a las *wiphalias* por las banderas nacionales.

Foto 8. Manifestación de las Pititas en La Paz. Diciembre de 2019



David Mercado. Agencia Reuters

Aliadas con otros actores sociales como el movimiento estudiantil de la Universidad Católica Boliviana (UCB), las ultraconservadoras reivindican la dictadura de Banzer y la doctrina de seguridad nacional de EE. UU., con amplia actuación en redes y gran participación en los medios digitales, bajo la consigna: “Nadie se cansa, nadie se rinde”.

Identidades políticas, relaciones con el Estado y atravesamientos de clase hacia y entre los movimientos feministas

La identidad política de Mujeres Creando se diferencia respecto de la de las Bartolinás; en los términos de Giddens, podríamos decir que poseen una “identidad de clase diferente”. Cabría preguntarse, de acuerdo con sus posicionamientos político-identitarios, si el tercer nivel de la conciencia de clase, la conciencia revolucionaria, entrañaría un nivel de construcción compartida o si pertenece a las Bartolinás por derecho propio en términos de antagonismo y acción respecto a la oligarquía extractivista

burguesa. La relación con el Estado difiere diametralmente en ambos movimientos. Mujeres Creando se desidentifica y reniega de toda raigambre de las identidades originarias, recusando la politicidad gubermanental desde posiciones individualistas liberales: “Yo no quiero ser aymará, ni quechua, yo no quiero ser india siquiera, mi rebeldía no la conocen ni la reconocen los pueblos, eso yo no soy originaria, soy original” (Galindo, 2013). Yolanda Mamani, de la Fenatracob (Federación Nacional de Trabajadoras del Hogar de Bolivia), perteneciente a la Central Obrera Boliviana, se autodenomina “chola bocona”; con un ideario aspiracional de influencer aimara, refiere a la heterogeneidad en el interior del movimiento proclamando que las cholitas deben abandonar los usos y costumbres de las comunidades originarias y adoptar formas de vida urbana más afines a lo que el *establishment* boliviano postula como “indigenismo permitido”. En los términos de la acción de clase, las Bartolinias resistieron y establecieron una férrea lucha defensiva contra la represión llevada a cabo por los sectores dominantes y Mujeres Creando, en su franco posicionamiento de rechazo al masismo, adhirió tácitamente a la alianza entre la oligarquía paceña, la iglesia, las FF. AA., la policía y los organismos internacionales para deponer el gobierno, subyaciendo un alineamiento no deseado con las fracciones dominantes de la burguesía. De este modo, los movimientos sociales feministas en Bolivia desarrollaron diferentes modos de actuar, de ser y de organizarse, junto a sus demandas diferenciadas. Las luchas de las mujeres irradian diversas lógicas culturales y atravesamientos identitarios. Touraine (1985) propone sustituir el concepto de clase por el de movimiento social, más vinculado a la acción, ya que

junto con el debilitamiento de la noción de sociedad, ya ningún actor social puede identificarse con un conjunto de fuerzas y conflictos de una sociedad nacional, considerando la categoría más adecuada por operar a nivel de la historicidad y no a nivel de la distribución material (1985, p. 97).

Sin embargo, pensamos que esta primacía del vínculo situacional puede ofrecer cierta capacidad de licuación a la potencialidad basal y vertebradora que adquiere la dimensión de la lucha de clases como categoría conceptual. El atravesamiento de la clase resulta de vital importancia, ya que la cuestión del género puede englobar un denominador común pero no aportar el volumen ni caudal que hace prevalecer, aun con más fuerza, la clase como determinante de los antagonismos. La lucha feminista, en este caso, se desancla de otras luchas para derivar en un istmo elitista progresista pero “escindido de la lucha del conjunto de las relaciones sociales dentro de la crisis histórica de una nación, al modo gramsciano” (Contartese, 2023). Desde Žižek (Butler, Laclau y Žižek,

2004), entendemos las luchas culturales como modos de “reivindicaciones de estilos de vida” funcionales al capitalismo, que se encuentran a la vez desinvestidas y desarticuladas de la lucha política de clase y asociadas a sucesivas naturalizaciones del capital que se reeditan como verdaderos menúes a la carta. En las formas escindidas de la lucha del conjunto de las relaciones sociales se descentra el peso de las condiciones materiales de existencia y de los antagonismos de clase, para pensar en tensiones y contradicciones de acciones colectivas entre los movimientos sociales que buscan imponer lógicas de vivir, con diferentes significados que intentan sobrevolar el enclasamiento. La lucha de clases se expresa entre y hacia el interior de los movimientos sociales feministas, tanto en lo que respecta a la acción como a su posición, interviniendo también en la interpretación de los colectivos como agentes sociales. “Las clases no se constituyen principalmente por proximidad o semejanza sino por el antagonismo y la lucha” (Gómez, 2014, p. 126). La lucha de “las mujeres de pollera” estuvo signada por la autogestión, la acción directa y la configuración de una subjetividad política mediante la experiencia de la insubordinación y la autonomía. Lefebvre (1968) caracteriza la autogestión como “una lucha perpetua y perpetuamente renaciente”: la subjetivación política de las mujeres campesinas bolivianas se ve cimentada en experiencias de autodeterminación, autogestión y emancipación frente a la guerra invisibilizada de la burguesía.

Lo que llamamos política revolucionaria es una praxis que se da como objetivo la organización y la orientación de la sociedad con miras a la autonomía de todos y reconoce que esta presupone una transformación radical de la sociedad que no será, a su vez, posible sino por el despliegue de la actividad autónoma de los hombres [de las mujeres, en este caso] (Castoriadis, 2003).

Conclusiones

Los proyectos del “vivir bien” y de la despatriarcalización iniciada con la nueva propuesta civilizatoria del Estado a partir del 2009 estuvieron signados por la convicción de subvertir la colonización y la dominación agudizadas por el neoliberalismo. Modonesi (2010) advirtió sobre las formas “abigarradas” de los movimientos que, desde la subalternidad histórica del mundo indígena, campesino y trabajador, protagonizaron el ciclo antagonista (2000-2005) y forjaron la persistencia de horizontes de autonomía. Durante la crisis política de 2019, el proyecto de igualación de los sectores subalternos se vio amenazado; el mecanismo de reedición del golpe de Estado como vía recurrente de tramitación política puso en

acto los múltiples antagonismos de clase, étnicos, raciales y de género, y se amplificaron las violencias racistas, poniendo en jaque la experiencia y la continuidad de los procesos de democratización. “Los contextos de crisis precipitan antagonismos generalizados y alteraciones que trastornan las clases, sus enclasmientos, desclasamientos y colectivización, cuando los supuestos de homogeneidad y autoperpetuación se resquebrajan de manera más visible” (Gómez, 2014, p. 128) Los feminismos de Abya Yala llevan en su interior el atravesamiento de la lucha de clases invisibilizada, de acuerdo con sus interacciones, según los aspectos que cada grupo “siente” en la transformación de sentidos del orden social capitalista imperante, presentándose alianzas e identidades políticas diferenciadas.

La columna vertebral de la lucha de clases recorre el cuerpo de los movimientos feministas posicionados en polos diferenciados desde sus identidades e intereses de clase, que son los que en definitiva orientan las coordenadas de sus acciones políticas. Es decir que la lucha de clases, en dominancia como modo de politizar la economía, constituye la vía privilegiada de transformación social del sistema de opresión legendaria de la dominación patriarcal-colonial. Asimismo, los colectivos de mujeres que actuaron en consonancia con las fracciones burguesas del capital, los sectores militares y la Iglesia reproducen el antagonismo clasista a todas voces y de un modo franco en alianzas directas con los poderes económicos de la burguesía en un sentido clásico y de modo reaccionario contra los avances del Estado plurinacional en un escenario de polarización política.

Las “mujeres de pollera” retienen sus lazos identitarios originarios frente a los avasallamientos históricos de siglos de dependencia colonial, primero con la corona española y *a posteriori* por la dominación imperialista de EE. UU., asociadas a las élites gobernantes de la oligarquía. A ellas, a quienes luchan por la igualdad de los derechos sociales y la restitución y redistribución de las riquezas de la tierra entre sus propietarias originales, tierras de quienes las labran y las trabajan, se les han negado sistemáticamente espacios simbólicos y materiales en la distribución del poder societal. Las peripecias de su exclusión colectiva han signado sus modos de agrupación, la revitalización de sus memorias de lucha, sus acciones colectivas y sus resistencias. Podemos decir que los movimientos sociales feministas indígenas portaron la conciencia revolucionaria en su lucha defensiva y de acción colectiva en defensa del proyecto plurinacional en un contexto geopolítico imperialista adverso a la continuidad de los procesos de democratización en Latinoamérica, desarrollando un rol activo y fundamental.

Se abren nuevos interrogantes acerca de cómo operan los diferentes antagonismos sociales y se entrelazan las identidades políticas de

los movimientos sociales feministas en Abya Yala en futuros escenarios de desestabilización y crisis políticas y sus implicancias ante los desafíos de los procesos de democratización en el Estado plurinacional.

Referencias

- Álvarez Virreira, Helen (2004). *Mujeres Creando, un feminismo de luchas concretas. Mujeres Creando.* <https://www.mujerescreando.com/index.php/22-quienes-somos>
- Assies, Willem (2009). Pueblos indígenas y sus demandas en los sistemas políticos. En *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, (85-86).
- Bourdieu, Pierre (2003). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo xxi.
- Butler, Judith; Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj (2004). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cabezas, Marta (2006) *¡A Chonchocoro! Testimonios de mujeres bolivianas afectadas por la “guerra del gas”*. Barcelona: Instituto Catalán de Mujeres.
- Castoriadis, Cornelius (2003). *La Institución imaginaria de la sociedad: marxismo y teoría revolucionaria*. Barcelona: Tusquets.
- Collado, Patricia (2019). La clase que habito en la subjetividad que soy: reflexiones para comprender la conflictividad socio-laboral. *Theomai*, 40. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/126130/CONICET_Digital_Nro.de435b6b-d15e-4af0-9c7b-0d619c4e0cd4_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Contartese, Daniel (2023). Antagonismo social y teoría de las clases [Ficha de cátedra FSOC, Universidad de Buenos Aires].
- Constitución Política del Estado. 7 de febrero de 2009 (Bolivia).
- Curriel, Ochy (2007) Crítica postcolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista. *Revista Nómadas*, 26, 92-101.
- Cybel, Yair (24 de octubre de 2021). El “resentimiento de los igualados” y un tiempo de disponibilidad y victorias temporales. *El Grito del Sur*. <https://elgritodelsur.com.ar/garcia-linera-el-resentimiento-de-igualados-tiempo-disponibilidad/>
- Damia, Pamela (11 de noviembre de 2015). Bolivia y sus mujeres en lucha. *Universidad de Cuyo*. <https://www.uncuyo.edu.ar/prensa/bolivia-y-sus-mujeres-en-lucha>
- Díaz Polanco, Héctor (1981). Etnia, clase y cuestión nacional. *Cuadernos Políticos*, (30).

- Duek, Celi e Inda, Graciela (2007). Lectura de Marx: tras el concepto de clases sociales. *Confluencia*, (6). https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3670/duekindaconfluencia6.pdf
- Elster, Joe (1993). *Una introducción a Karl Marx*. México: Siglo XXI.
- Escalante, Vanina (7 de noviembre de 2019). Bolivia: las feministas indígenas rechazan el intento de golpe de Estado. *Latfem*. <https://latfem.org/bolivia-las-feministas-indigenas-rechazan-el-intento-de-golpe-de-estado/>
- Feministas de Abya Yala (17 de octubre de 2019). Declaración de Feministas del Abya Yala. *Biodiversidad La*. <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Declaracion-de-Feministas-del-Abya-Yala>
- Galindo, María (2013). *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar*. La Paz: Mujeres Creando.
- Galindo, María (2015). La revolución feminista se llama Despatriarcalización. En Ochy Curiel y María Galindo, *Descolonización y despatriarcalización de y desde los feminismos de Abya Yala*. Madrid: ACSUR- Las Segovias.
- Galindo, María (28 de octubre de 2019). No nos maten por una silla. *Mujeres Creando*. <https://mujerescreando.com/index.php/component/content/article/89-justicia/168-no-nos-maten-por-una-silla?Itemid=437>
- Galindo, María y Paredes, Julieta (1992). *¿Y si fuésemos una, espejo de la otra? Por un feminismo no racista*. La Paz: Talleres Ediciones Gráficas.
- Galindo, María y Sánchez, Sonia (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Buenos Aires: La Vaca editora.
- Gaytán Cortés, Ricardo (2012). Los Estados oligárquicos en Bolivia y Venezuela y las transformaciones estructurales que llevaron a su desaparición. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 19(74). <https://www.redalyc.org/journal/4964/496465125009/496465125009.pdf>
- Giddens, Anthony (1979). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
- Gómez, Marcelo (2014). *El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Infobae (31 de mayo de 2021). Yola Mamani, la “Chola Bocona”: “Ser chola es rebeldía”. <https://www.infobae.com/america/agencias/2021/05/31/yola-mamani-la-chola-bocona-ser-chola-es-rebeldia>
- Laclau, Ernesto (2009). ¿Qué nos dice el nombre? En Francisco Panizza (comp.), *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: FCE.

- Lefebvre, Henry (1968). *Sociologie de Marx*. París: PUF.
- Machaca Mayta, Soledad (2022). Estrategias del discurso político en Facebook: caso del colectivo Kuña Mbarete-Mujer Fuerte. *Saberes y diálogos. Revista Boliviana de Estudios en Comunicación*, (2), 26-41.
- Marx, Karl y Engels, Federico (1998). *El Manifiesto Comunista*. Barcelona: Edicomunicacion.
- Modonesi, Massimo (2010). *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Moro, Sebastián (11 de noviembre de 2019). Crisis en Bolivia: Las mujeres marchan contra el racismo. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/229539-crisis-en-bolivia-las-mujeres-marcharon-contra-el-racismo>
- Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Buenos Aires: Paidós.
- Mujeres Creando (2003). Los *graffitis* de mujeres creando un elemento ideologizador en la forma de pensar en las mujeres de nuestro medio. *Punto Cero*, 8(6). http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762003000100010
- ONU Mujeres (23 de marzo de 2022). Desde Bolivia, mujeres indígenas de la región proponen priorizar la defensa de la Madre Tierra en el marco de la CSW66. <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2022/03/desde-bolivia-mujeres-indigenas-de-la-region-proponen-priorizar-la-defensa-de-la-madre-tierra-en-el-marco-de-la-csw66>
- Opinión (6 de diciembre de 2017). Kuña Mbarete, la “resistencia femenina” que dice defender la democracia. <https://www.opinion.com.bo/articulo/el-pais/ku-ntilde-mbarete-quot-resistencia-femenina-quot-dice-defender-democracia/20171206145300597964.html>
- Parkin, Frank (1984). *Marxismo y teoría de clases: una crítica burguesa*. Madrid: Espasa Calpe.
- Programa de Naciones Unidas para el desarrollo [PNUD] (2001) “La Visión y Participación de las mujeres en la Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia”. <https://americalatinagenera.org/pagina-centro-de-recursos/la-vision-y-participacion-de-las-mujeres-en-la-guerra-del-agua-en-cochabamba-bolivia/>
- Quijano, Aníbal (2014). *Cuestiones y horizontes: antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140424014720/Cuestionesyhorizontes.pdf>

- Quiroga Eróstegui, Celeste (2020). Aproximaciones al derecho a la tierra desde un enfoque de género: un espacio de resistencia, cuidado y aprendizaje colaborativo en Valle Alto, Cochabamba. *Perfiles latinoamericanos*, 29(57). <https://doi.org/10.18504/pl2957-006-2021>
- Redacción Marcha y BiodiversidadLa (14 de abril de 2022). Feminismo Comunitario Antipatriarcal de Bolivia: “El primer territorio de defensa hoy es el proyecto político del Vivir Bien” [entrevista a Adriana Guzmán]. *Marcha*. <https://marcha.org.ar/feminismo-comunitario-antipatriarcal-de-bolivia-el-primer-territorio-de-defensa-hoy-es-el-proyecto-politico-del-vivir-bien/>
- Resumen Latinoamericano (9 de noviembre de 2019). Feminismo comunitario de Abda Yala ante el golpe a las esperanzas del pueblo de Bolivia. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2019/11/09/feminismo-comunitario-de-abda-yala-ante-el-golpe-a-las-esperanzas-del-pueblo-de-bolivia/>
- Rimassa, Jorge (2008). La estrategia simbólica del Movimiento al Socialismo. *Tinkazos*, 11(23-24). http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-74512008000100012
- Robinson, Cedric James (2021). *Marxismo negro: la formación de la tradición radical negra*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Romano, Silvina et al. (2019). EE. UU. y la construcción del golpe en Bolivia. CELAG. <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2019/11/ee-uu-y-la-construccion-del-golpe-en-bolivia-1.pdf>
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). *Sociología de la imagen: miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta Limón: Buenos Aires.
- Salguero, Elizabeth (2012). Despatriarcalización: agendas en construcción. En Coordinadora de la Mujer, *Mujeres en diálogo: avanzando hacia la despatriarcalización en Bolivia*. La Paz.
- Sánchez Echevarría, Mireya (2015). Ser “Bartolina” en tiempos de cambio. *Procesos de construcción identitaria de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” en el Estado Plurinacional* [Informe de investigación]. CLACSO.
- Sanchíz, Alejandro (2009). ¿Movilizaciones étnicas o fracturas sociales? En Christian Martínez Neira y Marco Estrada Saavedra (eds.), *Las disputas por la etnicidad en América Latina. Movilizaciones indígenas en Chiapas y Araucanía*. Santiago de Chile: Catalonia.

- Soto, Oscar (15 de noviembre de 2019). Bolivia ante su condición: clasismo, racismo y golpe. *La tinta*. <https://latinta.com.ar/2019/11/15/bolivia-ante-su-condicion-clasismo-racismo-y-golpe/>
- Svampa, Maristella (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Thompson, Edward Palmer (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, Alain (1994). *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ybarnegaray, Jenny (2012). Entre el discurso y la práctica: dilemas de la despatriarcalización en el proceso de cambio. En Coordinadora de la Mujer, *Mujeres en diálogo: avanzando hacia la Despatriarcalización en Bolivia*. La Paz. <https://www.bivica.org/files/mujeres-despatriarcalizacion.pdf>
- Zabala Virreira, Rocío (2020). Cuerpos a contracorriente y pensamiento feminista en el escenario de la calle: mujeres creando, feminismo anarquista boliviano. *Iberic@l: Revue d'Études Ibériques et Ibéro-américaines*, (18). <https://iberical.sorbonne-universite.fr/wp-content/uploads/2021/09/Iberic@l-no18-automne-2020-extrait-11.pdf>
- Zabaleta Mercado, René (2009). *La autodeterminación de las masas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, CLACSO.